

LA REPRESENTACIÓN YUXTAPUESTA EN EL CONURBANO BONAERENSE. UN ESTUDIO SOBRE EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL LOCAL ENTRE 1983 Y 2011.*

The representation juxtaposed in suburban Buenos Aires. A study of local electoral behavior between 1983 and 2011.

Hilario Moreno del Campo

Resumen

El conurbano bonaerense (Argentina) suele ser altamente ponderado por su peso electoral y, también, sospechado de prácticas clientelares. Si bien los estudios de comportamiento electoral y sub-nacionales se han desarrollado en varias direcciones, no existe mucho escrito sobre modelos explicativos del voto local. Este trabajo se propone, a partir de distintos modelos estadísticos de regresión, realizar un aporte en esa dirección a través de la puesta a prueba de las ideas de voto nacional socio orientado y efectos locales incumbentes. En función de ello se planteará una explicación acerca del comportamiento electoral local, denominada yuxtaposición representativa, que intenta despojarse de los aspectos más estigmatizantes y menos fundados acerca de los motivos del voto local en el conurbano.

Palabras clave: comportamiento electoral, política sub-nacional, análisis estadístico, conurbano bonaerense, efectos incumbentes.

Summary

The metropolitan area of Greater Buenos Aires (Argentina) is often highly praised for its electoral weight and also suspected of clientelism. While studies of voting behavior and sub-national have been developed in several directions, there is much written about the local voting explanatory models. This paper proposes, from different statistical regression models, make a contribution in this direction through the testing of ideas of socio-oriented national vote and incumbent local effects. On that basis, will consider an explanation of voting behavior local representative called juxtaposed trying to shed the most stigmatizing and less founded on the grounds of the local vote in the suburbs.

Key Words: electoral behavior, political sub-national, statistical analysis, suburbia, effects incumbents.

INTRODUCCIÓN

El conurbano bonaerense es el área metropolitana que rodea a la ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina. Al igual que otras áreas metropolitanas de Latinoamérica,

* El autor agradece los comentarios enviados por los dictaminadores que permitieron mejorar el artículo.
Fecha de recepción: 12 de diciembre de 2012
Fecha de aceptación: 15 de abril de 2013

como la del Valle de México, la de San Pablo o el Gran Santiago (en Chile), tiene características netamente urbanas y resulta la principal región demográfica y económica del país. Además de todo eso, es también el territorio político más importante.

A la notoriedad que naturalmente provoca la importancia política de este distrito, se le suma el florecimiento de cierta idea en relación a las características de los gobiernos locales de la región. Se ha tendido a pensar que la suerte electoral del conurbano bonaerense depende de las decisiones de sus intendentes, unos jefes políticos también llamados “barones” que controlarían fuertes aparatos electorales y un conjunto de recursos clientelares que, sumados en algunos casos al control de los poderes de policía y algún que otro resorte judicial, les garantizarían los triunfos electorales y la permanencia en el poder; a ellos y a los líderes provinciales y nacionales que los adoptaran como aliados. Todo ello reforzaría la hipótesis del surgimiento de un “control de fronteras” (Gibson, 2006) de parte de estos intendentes que, entre otras consecuencias, echaría un manto de sospechas sobre el carácter efectivamente democrático de, al menos, algunos de esos regímenes locales.

En ese marco, puede ser relevante estudiar empíricamente la dinámica electoral de esa región argentina, a fin de realizar una aproximación a los principios que guiarían el comportamiento electoral en esos municipios. Para ello se buscará dar cuenta, mediante ejercicios de análisis estadístico, del voto a la principal lista local peronista y la principal no peronista. Para ello trabajaremos con una base de datos de resultados electorales de los 24 municipios que forman el conurbano bonaerense y los 3 adyacentes que forman el Gran La Plata¹ (en adelante, al referirnos al “conurbano” estaremos siempre incluyendo a los municipios del Gran La Plata), desde el regreso de la democracia argentina hasta la actualidad.

BREVE INTRODUCCIÓN SOBRE EL ESTUDIO ELECTORAL DEL CONURBANO BONAERENSE

Los estudios sobre comportamiento electoral argentino no abundan, aunque la disciplina ha crecido en los últimos tiempos. Con anterioridad a la recuperación democrática de 1983, se pueden encontrar los trabajos de Gino Germani y, más cerca en el tiempo, los artículos de Darío Canton y Raúl Jorrot, como también los dirigidos por Mora y Araujo sobre la caracterización del voto al peronismo en las elecciones de 1973 (Mora y Araujo, 1980) y los realizados por Maronese, Cafiero y Waisman con motivo de las elecciones de 1983 (Maronese et. al. 1983). Recién durante la década de 1990 comienzan a ser más habituales este tipo de estudios en Argentina, destacándose entre otros, los trabajos de Gerardo Adrogué (1995 y 2001), Carlos Gervasoni (1998) y Fabián Echegaray y Ezequiel Raimondo (1987). En estos últimos años la producción ha sido incluso más prolífica,

¹ Se incluye también en el análisis a los municipios del “Gran La Plata” (La Plata, Berisso y Ensenada), dada la similitud entre estos 3 municipios y los que forman el conurbano y la importancia para el análisis estadístico inferencial de elevar la cantidad de casos.

donde podemos destacar entre otros los trabajos de Calvo y Escolar (2005), Brusco y Nazareno (2003) y Tagina (2003 y 2012).

Por otra parte, algunos trabajos se han dedicado a estudiar la política sub-nacional y, en particular, el conurbano bonaerense. Específicamente, el estudio de la política en los municipios del conurbano ha sido un tema recurrente en la literatura sobre clientelismo, como en los estudios sobre redes sociales y redes políticas de Auyero (2001), el análisis de nuevas formas de clientelismo “fino o institucional” de Trotta (2003) o la centralidad de la organización de las carreras personales en la política local que realiza Frederic (2004). Sin embargo, con la excepción de algunos trabajos muy recientes (Suarez Cao, Tagina, Ratto, 2009), los abordajes sobre el comportamiento electoral en el conurbano bonaerense, han sido escasos u orientados hacia objetivos distintos a la política local.

Esta falta de papers no impidió que se haya ido conformando algún tipo de idea, acertada o no, en la ciencia política argentina acerca de las características del comportamiento electoral local en general y del conurbano en particular. Distintos trabajos contribuyeron en esa tarea. Uno de los primeros y más relevantes quizás haya sido el clásico texto sobre las zonas azules, verdes y marrones de Guillermo O’Donnell, que buscaba diferenciar los distintos grados de penetración efectiva de las instituciones democráticas al interior de los Estados nacionales (O’Donnell, 1993). Si bien luego el autor cuestionaría algunas de sus propias reflexiones y hablaría de un posible “tufillo teleológico” en esa caracterización, no por ello sus análisis fueron menos influyentes en los estudios sub-nacionales argentinos.

Otras investigaciones parecieron seguir ese camino de establecer grados de democratización en la política sub-nacional y marcar déficits en las provincias y municipios argentinos. Sin embargo, rápidamente se toparon con un problema: los gobernantes de las “zonas marrones” tendían a ganar elecciones aparentemente limpias. Incluso en los casos en que se producían alternancias, éstas no necesariamente venían de la mano de líderes menos marrones y más azules. Alentados por estos y otros motivos, el estudio de la política sub-nacional se extendió y consolidó en torno a trabajos sobre clientelismo, hegemonía, supuestos impactos electorales de transferencias de recursos, la sub-nacionalización del sistema de partidos argentino, entre otros. A pesar de los avances en la materia, siguió pendiente la pregunta sobre las bases de legitimidad de los llamados caciques locales.

Para intentar dar algún paso en eses sentido, vamos a revisar alguna literatura que aporte conocimientos, aún parciales o indirectos, sobre nuestro objeto. Para ello nos apoyaremos en el análisis de dos ideas particulares. La primera proveniente de ciertos estudios sociológicos muchas veces utilizados explícita o implícitamente como sustento teórico en el análisis político y electoral y que, a falta de un nombre mejor, denominaremos aquí como voto de origen nacional y socio orientado. La segunda, inspirada en los estudios de antropología política y política sub-nacional que habitualmente han abordado, de una u otra manera, la importancia de los oficialismos locales en contextos urbanos argentinos, que llamaremos de efectos incumbentes locales.

En un artículo donde se discutía el concepto de representación política, Abal Medina traía a colación una idea de Bourdieu por la cual se planteaba una homología estructural entre las dinámicas de los juegos social y político. “Podemos imaginar que los dominantes y dominados en el juego social tienen sus representantes en el juego político; de tal manera que “a” es a “b” lo que “A” es a “B” (homología estructural); entonces, si “a” avanza sobre “b” en el campo político esto significará un avance semejante de “A” sobre “B” en el juego social”. Para que esto ocurra decía Abal Medina “la sociedad debe estar estructurada de manera tal que permita que los individuos que la forman puedan reconocerse como pertenecientes a una parte de esa sociedad y, por consiguiente, verse/sentirse representados por un partido” (Abal Medina, 1998: 136). Esta idea que aquí se llamó “homología estructural” tiene múltiples variantes y suele aplicarse, de manera explícita o implícita, a los fenómenos electorales. Según ella, la dinámica electoral tiende a ser expresión de la dinámica social y los partidos e instituciones políticas suelen ser los organizadores y articuladores entre estos distintos “campos”, para continuar con la terminología de Bourdieu.

En la misma dirección y más cercana en términos culturales y geográficos, encontramos la idea de matriz sociopolítica del chileno Manuel Antonio Garretón y el argentino Marcelo Cavarozzi (Cavarozzi et. al, 2004; Garretón, 2000). Esta matriz refiere a un conjunto de relaciones entre Estado, sociedad civil y los sistemas de representación entre ambas, que suelen caracterizar a las sociedades históricas en una época determinada (Garretón, 2000: pp. 10-13). La idea central de la matriz es que la sociedad industrial de Estado nacional implicó una correspondencia entre estas distintas esferas (siempre de “mutuas determinaciones”, y que los autores se encargan de distinguir del concepto unidireccional de “determinación”). Esto queda más claro aun cuando se despliega el concepto de “congruencia de status” entre economía, política, cultura y sociedad, que implica una correspondencia entre la ubicación del sujeto en cada una de estas esferas. De ese modo, en la sociedad industrial lo normal era que “un obrero de bajo nivel de calificación, bajo nivel educacional y, por lo tanto, de ingreso, de familia patriarcal y conciencia de su clase, sociabilidad entre compañeros de trabajo (efectúe un) voto comunista o socialista, es decir de izquierda” (Garretón, 2000: pp. 38. El paréntesis es nuestro). Yendo al caso argentino en particular, se puede entender en una dirección similar el clivaje planteado por Pierre Ostiguy entre “lo bajo” (o “los de abajo”), como espacio social propio del peronismo, y “lo alto” como el del anti-peronismo (Ostiguy, 2009).

Dentro de estas concepciones, y de otras similares, concluiríamos que el comportamiento electoral debería ser entendido como el resultado que deriva de una pertenencia social más amplia y general. Yendo a los trabajos que aplican en alguna medida esta perspectiva al análisis del comportamiento electoral en Argentina, vemos que diversos estudios electorales argentinos han resaltado la vinculación entre ocupación, riqueza y/o nivel socioeconómico, y voto (Canton y Jorrat, 1998; Gervasoni, 1998; Mora y Araujo, 1980; Tow, 2009). En distintos momentos y con distintos tipos de datos, todos tienden a identificar un modo peronista cuyo voto está asociado a menores niveles de riqueza y a

los trabajos de menor calificación, y un modo no peronista (representado según el caso por uno o varios partidos y candidatos) asociado a distintas variantes de profesiones más calificadas y mejores posiciones socioeconómicas.

Así, en *El voto peronista* (Mora y Araujo y Llorente, 1980) Manuel Mora y Araujo intentaba identificar, en sus palabras, “cuál es la coalición social implícita en la alianza frejulista” hacia 1973 y así “prestar apoyo a las hipótesis que localizan en la estructura social una de las fuentes principales de dicha fuerza electoral” (Mora y Araujo, 2000: pp. 399-401). A partir de las variaciones en los porcentajes obtenidos por el FREJULI en las distintas provincias y departamentos del país e información sobre producto per cápita, urbanización, educación, clase y tipo de ocupación, el autor logra establecer correlaciones significativas entre algunas de estas variables estructurales y el voto peronista. Así, logró identificar “una relación negativa sistemática entre los votos por el FREJULI y los distintos indicadores de desarrollo socioeconómico” y se estableció que “los indicadores de estratificación social tienen un peso destacable en los resultados electorales” (Mora y Araujo, 1980: 405). El autor corrobora la mayor fortaleza del peronismo en las áreas menos desarrolladas, el carácter de movimiento con base en la clase obrera en las áreas más desarrolladas, una base popular independiente de la base obrera clasista en las provincias menos desarrolladas y, por último y en consonancia con todo lo anterior, que las clases medias eran renuentes a apoyar al peronismo en todas partes (Mora y Araujo, 1980: pp. 431-432).

De distintas maneras otros autores han vuelto sobre esta hipótesis y han verificado la correlación entre voto al peronismo y menores niveles socioeconómicos. Para las elecciones de 1989 y 1995 Gervasoni analiza las transformaciones en los votantes al PJ a raíz de las reformas económicas encaradas durante el gobierno de Menem. Con variaciones, tanto en 1989 como en 1995 se observa una asociación entre el voto al PJ tanto con un índice de posesiones materiales, status del tipo de ocupación y nivel educativo y se corrobora su peso también en modelos de regresión logística múltiple (Gervasoni, 1998: pp. 80-87). Recientemente Andy Tow también logró establecer correlaciones negativas muy altas entre porcentajes de voto al PJ y al FPV, a nivel de circuito electoral y para la categoría diputado nacional entre 2001 y 2009, y un índice compuesto de nivel socioeconómico construido a partir de información censal. Del mismo modo, logró establecer correlaciones positivas altas entre el voto a partidos no peronistas, en particular al ARI-CC, a la UCR y al PRO, y el mismo indicador socioeconómico (Tow, 2009).

En suma, todos estos trabajos sostienen la vinculación entre variables estructurales socioeconómicas y voto al peronismo. Sin embargo, ellos están referidos a elecciones de categorías nacionales, ya sea presidencial o de diputados. Aunque es lógico esperar que la corroboración del voto socio orientado hacia el peronismo se verifique también en elecciones locales —más aún en el conurbano bonaerense, donde ambas elecciones fueron siempre concurrentes, con excepción del año 2003—, es necesario realizar ese ejercicio estadístico para las elecciones locales. Más aún, uno de los objetivos principales de este trabajo es *determinar en qué medida la existencia de una estructura socio orientada del voto a un partido nacional* —es decir, el hecho de que exista una identidad política

peronista a nivel nacional basada en los sectores de trabajo manual y de ingresos bajos— *puede ser una variable explicativa suficiente para dar cuenta del voto en el orden local* o si, por el contrario, existen y se precisan otros componentes explicativos.

LA HIPÓTESIS DE LOS EFECTOS INCUMBENTES LOCALES

Hasta la década del '80 y, quizás, de los '90, todavía era plausible pensar que la política argentina transcurría principalmente en el orden nacional y que lo que ocurría en los municipios era, más o menos, un reflejo de lo que ocurría en el nivel nacional o, en todo caso, provincial. La concepción de vínculos representativos sustentados —del lado del electorado— en identidades político partidarias nacionales y socialmente ancladas, y dirigidos —del lado de los representantes— desde la arena y las instituciones políticas nacionales, recién comenzó a ser puesta en duda por la academia hacia los años noventa. En reemplazo de la declinante democracia basada en partidos de masas, se comenzó a hablar de nuevas formas de representación política y organización partidaria (Manin, 1998; Panbianco, 1990), aun cuando todavía estuviera por verse cuáles serían esas formas nuevas.

En esa dirección y dentro de ese espíritu de época, comienzan a cobrar fuerza en nuestro país los estudios sobre política sub nacional y sus distintas sub disciplinas. Así, Calvo y Escolar realizaron uno de los estudios electorales más completos sobre política sub-nacional en nuestro país, y allí encontraron elementos para corroborar una tendencia hacia la desnacionalización del sistema de partidos argentino hasta el año 2003 (Calvo y Escolar, 2005). Si bien esta tendencia a la desnacionalización pareció atenuarse con posterioridad a las elecciones presidenciales de 2003, fueron quedando cada vez menos dudas acerca de la autonomía relativa de las dinámicas electorales sub nacionales. Un trabajo reciente sobre la autonomía electoral de la política local en los municipios de la provincia de Buenos Aires (Suarez Cao, Tagina y Ratto, 2009), para las elecciones de 2007, ha tendido también a resaltar la mayor importancia aparente de las variables locales, por sobre las nacionales y provinciales, en los resultados municipales.

Por otro lado, durante los años '90 también se fueron afianzando en nuestro país los “estudios sobre clientelismo”, cuya preocupación eran los lazos políticos que permitían en el orden local y fundamentalmente a través de relaciones cara a cara, el intercambio de bienes, servicios y otros incentivos materiales o simbólicos por apoyo político o, lisa y llanamente, votos (Auyero, 1997). Entre los temas principales de esta tradición aparecían los “brokers” —punteros o referentes— y las maquinarias políticas que permitían articular esta red de intercambio de favores (Auyero, 2001). Como éstas tomaban cuerpo dentro de la política local, la literatura se fue orientando al estudio de la política municipal y, específicamente, hacia el conurbano bonaerense.

Entre fines de los '90 y principios del 2000 se realizaron varios trabajos etnográficos sobre clientelismo en el conurbano. Entre los más relevantes, encontramos a Javier Auyero quien describe el funcionamiento de las redes clientelistas peronistas, su capacidad de reforzar y reconfigurar las identidades populistas, y la peronista en particular, y el efecto que la resolución de problemas personalizada, produciría respecto de otras for-

mas organizativas (Auyero, 2001: pp. 43, 231). Con otro foco, Miguel Trotta indaga el impacto de las recetas de ajuste en las formas del clientelismo político y en la pérdida de derechos sociales de los sectores populares (Trotta, 2003). Ello ocurre en el marco de la implementación de políticas públicas neoliberales en los municipios del conurbano, donde las tradicionales prácticas de “clientelismo grueso” deben adaptarse a las nuevas formas de “clientelismo fino o institucional”, más compatibles con los formatos de políticas públicas neoliberales (Trotta, 2003: pp. 18-21). Por último, Sabina Frederic analiza también como las transformaciones operadas en la política partidaria durante los '90, en un contexto de fuerte desempleo y ajuste social, son protagonizadas también por los hombres, mujeres y dirigentes villeros y barriales volcados a la política y no sólo por dirigentes y funcionarios municipales. En particular, observa cómo se construyen en los participantes de la política local, nuevas formas de moralidad y de sentido político en torno al horizonte de las carreras políticas personales (Frederic, 2004).

Todos estos estudios han profundizado la comprensión de las prácticas políticas y clientelares en los municipios y sus efectos materiales y simbólicos, pero resulta llamativo que no hayan confirmado los efectos electorales que tendrían estas prácticas. Más aún, estos autores suelen cuidarse bastante de atribuirle algún tipo de eficacia decisiva a la hora de las elecciones, más bien parecen situarlas a mitad de camino entre el folclore político, las políticas públicas compensatorias y el devenir de las estrategias políticas personales de dirigentes locales y/o de personas en situación de necesidad. Pero en ningún caso establecen ni corroboran algún tipo de eficacia electoral relevante en favor de los oficialismos locales o de cualquier otro actor político.

Con menor densidad etnográfica pero mayores intenciones de establecer algún tipo de efecto electoral en torno al clientelismo, otros autores han encarado estudios específicos de alcance cross nacional acerca de la compra de votos en ámbitos locales (Stokes et. al, 2012). Sin embargo, al menos en nuestro país, no se ha podido corroborar la relevancia electoral de esta práctica e, incluso, se ha mencionado que en la Argentina probablemente se exagerara sobre la extensión de este fenómeno (Brusco y Nazareno, 2003: 21). Por otra parte, en el orden de identificar el surgimiento de esferas políticas sub nacionales independientes que escapen al control de los partidos nacionales, Edward Gibson ha resaltado la territorialización de la competencia política en la Argentina y el surgimiento de estrategias de control de fronteras de parte de los regímenes provinciales (Gibson, 2006: 215).

Todos estos trabajos dan cuenta de una creciente importancia de la política sub nacional y de una búsqueda en relación a establecer algún tipo de efecto electoral corroborable empíricamente. Sin embargo, esa corroboración es todavía difusa y mucho más lo es la identificación clara y empírica de los mecanismos que provocarían un impacto electoral de este tipo. Con todo, los estudios revisados nos permiten definir algunas ideas. La primera de ellas tiene que ver con la centralidad de los oficialismos y la hipótesis de que las distintas prácticas políticas locales tendrían como objetivo el logro de *efectos incumbentes en el ámbito local*. La segunda se vincula a cierto sesgo o sospechas, ya sea vía prácticas clientelares, compra de votos u otro tipo de acciones, respecto que los *efectos incumbentes*

locales estarían vinculados a fenómenos de pobreza o de algún tipo de necesidad o voluntad de intercambios materiales de parte de los electores, que los impulsaría a entrar en intercambios asimétricos y “poco ciudadanos” con referentes y punteros políticos. Si bien no siempre se lo enuncia explícitamente así, los trabajos en el ámbito local suelen focalizarse en los manejos discrecionales de “cierto tipo” de incentivos materiales, como ser comida, remedios, planes sociales, dinero y, en el extremo de los casos, viviendas. Todos bienes que, al menos en principio, se suponen demandados por sectores sociales bajos, antes que medios o altos, y que darían cuenta de un clientelismo orientado a los pobres.

LAS VARIABLES, LA PERIODIZACIÓN Y EL MODELO LÓGICO DE TESTEO DE HIPÓTESIS

Planteadas conceptualmente las dos hipótesis generales, es necesario definir la fuente de datos, las operaciones metodológicas y el conjunto de variables dependientes e independientes que se utilizarán en el testeo de dichas hipótesis.

La primera fuente de información confiable y accesible de la que disponemos son los resultados electorales en elecciones municipales entre 1983 y 2011.² Esta fuente tiene la ventaja de ser la fuente directa que registra el acto electoral, pero también presenta la desventaja de que los datos se presentan de manera agregada y no refleja el comportamiento electoral de los ciudadanos sino sus resultados agregados. A la hora de interpretar los resultados, se impone restringir nuestras afirmaciones al marco de los grupos a los que refiere (municipios y partidos, y nunca individuos particulares), a fin de no caer en la conocida falacia ecológica o de nivel equivocado.

En cuanto al ejercicio estadístico a utilizar, dado que nuestra intención es encontrar un conjunto de variables capaces de explicar —o predecir— un fenómeno que asume un formato numérico y continuo (los resultados electorales en elecciones locales en el conurbano bonaerense) a partir de otros con distintos niveles de medición (las características del electorado, del municipio que habitan, del gobierno local que poseen y de los partidos políticos que compiten), es necesario utilizar un método multivariado aplicable a fenómenos de dependencia estadística —es decir, donde se asume que un fenómeno explicado depende de otro que lo explica— cuya variable dependiente sea continua. El método estadístico ortodoxo en estos casos es la regresión lineal múltiple.

Volviendo a nuestras hipótesis, veremos primero las variables independientes que se derivan de nuestras dos hipótesis, de las que ya hemos hablado largo y tendido. Luego definiremos nuestra variable dependiente y, a continuación, precisaremos el criterio utilizado para periodizar el análisis de los datos. Finalmente, plantaremos el modelo lógico propuesto para interpretar los resultados.

² El organismo responsable de esta información es la Dirección Nacional Electoral, dependiente del Ministerio del Interior argentino, y esta es la fuente oficial de toda la información. En nuestro caso, la encontramos disponible en red dentro del “Atlas Electoral de Andy Tow” (<http://towsa.com/andy/total-pais/buenosaires/index.html>), el cual a su vez la toma del sitio oficial mencionado.

Las variables independientes: lo nacional y lo local

Mencionamos en primer lugar, la existencia de un *voto socio orientado a nivel nacional*, que haría más fuerte electoralmente al peronismo y más débil al no peronismo en los municipios más pobres, y viceversa en los municipios más acomodados. En segundo lugar, existe el supuesto implícito de que esa distribución del voto de las listas nacionales se replica en las listas locales siguiendo el mismo patrón o, dicho de otro modo, que *la lista nacional arrastra a la lista local*. Dicho supuesto se apoya en la existencia de elecciones locales en el conurbano, de tipo concurrentes, en calendario y boleta con las nacionales y provinciales (listas sábanas). En un análisis de datos sincrónico (entre municipios) y diacrónico (entre elecciones) a la vez, como el que haremos aquí, será necesario que el conjunto de variables utilizadas controlen simultáneamente el efecto de distribución socioterritorial del voto (es decir, que testeé que esa distribución se comporte de acuerdo a la hipótesis) y el efecto de variaciones temporales del voto en los niveles superiores de la lista (es decir, que una variación de votos a nivel nacional o provincial, sea acompañada por una variación proporcional en el voto a las listas locales).

Para cumplir estas condiciones se combinarán el porcentaje de votos de cada partido en el orden provincial, en este caso en la categoría a diputados nacionales, como indicador de la performance general del partido en esa elección (y que asume el mismo valor en todos los municipios para un mismo partido), y una variable que dé cuenta del nivel socioeconómico del municipio en cuestión que, además, esté disponible para cada municipio y para los 30 años comprendidos. El indicador de “hogar con necesidades básicas insatisfechas” (NBI) diseñado para medir condiciones de pobreza estructural, relevado cada 10 años en los censos de población, que se encuentra públicamente disponible y con desagregación a nivel de municipio, cumple con eficiencia este objetivo. Se consideraron también otros indicadores complementarios al de NBI que pudieran mejorar la capacidad predictiva de este componente, como las tasas de escolarización en distintos niveles educativos, pero se desestimaron porque no aportaron suficiente significatividad y robustez estadística. Sin embargo es importante mencionar que otros estudios que han tomado indicadores más complejos de nivel socioeconómico, han obtenido excelentes resultados predictivos (Andy Tow, 2009).

Para completar las variables independientes de nuestra primera hipótesis, vamos a agregar una tercera que controle el efecto que la dispersión del voto partidario nacional o provincial puede tener en el orden local, dado que en algunas elecciones el peronismo, y sobre todo el no peronismo, se fragmentó en varias listas. El supuesto aquí es que el grado de dispersión del voto en los órdenes superiores puede disminuir el porcentaje de votos en el orden local o que, en todo caso, eso puede ocurrir en algunos momentos. Para ello agregamos como tercera variable dentro de la primera hipótesis, el cálculo del número efectivo de partidos de Lakso y Taagepera (Taagepera, Rein y Matthew S. Shugart, 1993) para las listas peronistas y para las listas no peronistas.

Respecto de la hipótesis sobre los efectos incumbentes locales, las variables independientes para testear esta hipótesis son, desde el punto de vista metodológico y conceptual, más simples que las anteriores. La primera y principal registra si el oficialismo

corresponde a la principal lista del PJ o no, lo que hace esperable una correlación positiva con el voto a la principal lista del PJ y una correlación negativa con la principal lista en competencia no peronista. En segundo lugar, se considerará también el caso de la consecutividad de triunfos y derrotas del PJ en cada municipio, de modo tal que a mayor cantidad de triunfos consecutivos de un partido se espera que consolide su fuerza electoral y que su principal opositor vaya disminuyendo. Por último, se consideran los casos en que el peronismo local fue dividido, tanto en divisiones originadas a nivel nacional o provincial como en las puramente locales. El supuesto aquí es que estas divisiones implican la aparición de “terceras listas”, las que provocan efectos para la principal peronista local y la principal no peronista. Los efectos variarán según el momento de la historia electoral argentina, siendo nulos o negativos para la principal lista peronista, y positivos en algunos casos y negativo en otros, para la principal lista no peronista.

Las variables dependientes: peronismo y no peronismo

En todos los ejercicios de regresión a realizarse, las variables dependientes a analizar serán siempre los porcentajes de votos a la *principal lista local peronista*³ y a la *principal lista local no peronista* en cada elección y en cada distrito,⁴ computadas en cuatro períodos distintos. Los análisis se repetirán para ambas variables, a fin de lograr la comparación de los modelos.

La selección del clivaje “peronismo-no peronismo” como variables a explicar en las elecciones analizadas supuso omitir del análisis a terceros partidos y, en los casos en que el primer y segundo lugar lo obtuvieron 2 listas peronistas o 2 listas no peronistas, dejar fuera a la segunda lista local más votada. Respecto de la competencia entre listas peronistas, se optó por incluir la división electoral del peronismo como posible variable explicativa (independiente), incorporando así este fenómeno al modelo estadístico. Respecto de los terceros partidos y segundas listas no peronistas se decidió omitirlos por ventajas de parsimonia teórica y porque la elección del clivaje “peronismo-no peronismo” tiene como sustento empírico, que: 1) en casi todas las elecciones, los dos partidos en competencia fueron un “peronista” versus un “no peronista” y en el 90 %, la suma de estos dos partidos superan el 50 % de los votos; 2) el 10 % de los casos que no cumplieron estas condiciones, fueron situaciones de peronismo dividido (incorporado como variable independiente) o “anomalías” de escenarios de especial dispersión como los años 2001 y 2003.

Por fuera de estos criterios, quedan unos pocos casos vinculados casi todos a la emergencia de partidos vecinales, como Tigre en 1985 y algunas elecciones en San Isidro y

³ En la mayoría de los casos, se consideró como “principal lista local peronista” a la lista del PJ; en los casos en que existieron listas colectoras (2007 a 2011), se consideró aquella que sacó más votos; en los casos en que el peronismo participó en un frente local, se lo consideró en este grupo siempre que dicho frente haya adherido a la boleta nacional y provincial de candidatos peronistas; el Nuevo Encuentro en el año 2011 fue considerado como “no peronismo”. Para el año 2005 se consideró como “principal lista peronista” al Frente para la Victoria y en 1985 se consideró al FREJUDEPA.

⁴ La variable “principal lista no peronista” incluye distintos partidos políticos según la elección y el distrito.

Vicente López después del 2003. Con todo, estos tienden a ser congruentes con nuestros modelos estadísticos. En suma, se puede afirmar que el análisis de *la diada principal lista peronista local-principal lista no peronista local* en el conurbano bonaerense, equivale, en términos generales, a analizar la competencia entre oficialismos y oposición. Quedan contempladas así las preocupaciones principales de nuestras hipótesis.

Los períodos electorales: 4 momentos dentro de la dinámica “peronismo-no peronismo”

Como es de esperar, el comportamiento electoral no ha sido homogéneo en la historia política del conurbano. Los 28 años de la historia electoral argentina reciente, pueden ser periodizados de distintas maneras y con distintos criterios; aquí analizaremos dos variantes posibles y justificaremos la elección de una de ellas. La primera opción sería organizar los períodos en función de la duración de los mandatos presidenciales y la fuerza política que ocupa la presidencia; la segunda implicaría privilegiar lo que ocurre con las principales fuerzas electorales en competencia y, en particular, los momentos de dispersión o unión de las fuerzas no peronistas.

En el primer esquema, el primer período correspondería a los años del gobierno alfonsinista entre 1983 y 1989; el segundo abarcaría los dos períodos de gobierno menemista, incluyendo las elecciones entre 1991 y 1999; las elecciones de 2001 y 2003 corresponderían con el tercer período, abarcando el mandato iniciado con Fernando De la Rúa y finalizado por Eduardo Duhalde; y, por último, las elecciones entre 2005 y 2011 conformarían el período kirchnerista. En el segundo caso el período alfonsinista sería similar, siendo un momento de bipartidismo bastante estable donde el alfonsinismo era el aglutinador principal del no peronismo. En cambio, habría una importante diferencia en el límite entre el segundo y el tercer período; el surgimiento de la Alianza a partir de las elecciones de 1997 implicó una fuerte aglutinación del no peronismo, fortaleciendo la lógica de competencia bipartidista, tanto en el orden nacional como en el local del conurbano. De este modo, el período menemista se extendería de 1991 a 1995, mientras que el período entre 1997 y 2001 correspondería a un tercer período coincidente con el surgimiento de la Alianza UCR-FREPASO. En el año 2003, luego de la dispersión en las elecciones anticipadas de abril, el peronismo en el conurbano tiende a unificarse nuevamente para las elecciones locales de septiembre, y se profundizó la dispersión del no peronismo que ya se había iniciado en 2001 y que se mantuvo a lo largo de la década. Se inicia así el último período, con un sistema de partidos con un oficialismo peronista predominante y una considerable dispersión del no peronismo, más allá de alguna elección distinta en este sentido.

En nuestro caso se decidió priorizar la dinámica de la competencia electoral, planteada en la segunda periodización. Además de la ventaja de ser menos formalista y más sustantiva que la periodización por duración de mandatos, la elección de los períodos por tipo de competencia tuvo principalmente un motivo empírico, ya que presentaba mayor homogeneidad en los resultados electorales por períodos y mejoraba la capacidad explicativa de los modelos de regresión y la robustez de los indicadores. El cuadro 1 sintetiza

los períodos finalmente utilizados para segmentar los modelos de regresión y muestra los resultados electorales a diputados nacionales⁵ en la provincia de Buenos Aires.

CUADRO I. PORCENTAJE DE VOTOS DEL PJ Y DEL PRINCIPAL PARTIDO NO PJ, EN ELECCIONES A DIPUTADO NACIONAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

PERÍODOS	Año	1º lista no PJ ⁽¹⁾	% 1º no PJ	% PJ
ALFONSINISTA	1983	UCR	49,38	40,32
	1985	UCR	41,46	26,98 ^(*)
	1987	UCR	37,55	45,08
	1989	UCR	26,32	48,37
MENEMISTA	1991	UCR	23,12	44,63
	1993	UCR	25,90	48,17
	1995	FREPASO	24,05	51,92
ALIANZA	1997	ALIANZA	48,28	41,44
	1999	ALIANZA	43,30	36,69
	2001	ALIANZA	15,35	37,36
KIRCHNERISTA	2003	FREPOBO	10,56	40,73
	2005	ARI	8,77	43,04 ^(*)
	2007	C. CÍVICA	20,48	46,02
	2009	UNIÓN PRO ⁽²⁾	34,68	32,18
	2011	FAP	12,97	57,10

⁽¹⁾ El peronismo se dividió en 2 listas. Se consigna la que sacó más votos.

⁽¹⁾ La mención de la “1º lista no PJ” a diputado nacional en la provincia es sólo a título informativo; para los ejercicios estadísticos posteriores no se considera necesariamente al partido político no peronista que figura en la columna, sino que se computa, en cada municipio, aquella lista que sacó más votos en el orden local

⁽²⁾ Unión Pro fue una alianza en la provincia de Buenos Aires para la elecciones legislativas de 2009, entre el PRO de Mauricio Macri, la Unión Celeste y Blanco de Francisco De Narváez y el ex gobernador peronista Felipe Solá. Dada la presencia de éste último, y en menor medida del ex menemista y ex duhaldista De Narváez, suele discutirse si es correcto considerar a este frente como “no peronista”. Sin embargo, dada la primacía de fuerzas y dirigentes no peronistas y por tratarse sólo de la escisión de un dirigente peronista en declive (Solá) y de un empresario (De Narváez) cuya trayectoria en el justicialismo se reduce a un mandato como diputado duhaldista en oposición al kirchnerismo, consideramos aquí que en modo alguno la alianza Unión Pro representa un caso de “peronismo dividido”, tal como los de 1985 o 2005.

⁵ Se tomó como referencia de la performance de los partidos en la provincia, las elecciones a diputado nacional, dado que son las únicas que se realizan cada 2 años, lo que facilita la comparación de los datos.

El modelo lógico para evaluar las hipótesis

Para poner a prueba nuestras hipótesis plantearemos un modelo de interpretación lógica que puede parecer complejo pero es, en realidad, bastante simple. En primer lugar, se basa en un razonamiento inductivista que, a partir de los resultados de ejercicios de regresión, realiza inferencias estadísticas y generaliza sus resultados asumiendo vinculaciones probabilísticas, y por ende no necesarias, entre antecedentes y consecuente (Schuster, 2004: 65). Dicho de modo más simple, nuestro modelo lógico dará lugar a uno o más patrones explicativos acerca de la dinámica de los resultados electorales locales en el conurbano bonaerense, que no serán determinísticos (en el sentido que una o varias elecciones pueden tranquilamente apartarse del patrón general) pero facilitarán un marco válido, construido a partir de generalizaciones inductivas, de interpretación.

Dicho modelo lógico está conformado por la combinación de resultados posibles entre nuestras dos hipótesis, la del voto nacional socio orientado y del voto local incumbente, evaluadas a partir de la fortaleza estadística de cada una de ellas, para las dos fuerzas políticas consideradas (principal lista peronista o principal lista no peronista) y para cada período electoral. De este modo, nos quedarían cuatro cuadrantes posibles:

1. *Rechazo de ambas hipótesis*: este cuadrante correspondería al caso de coeficientes de regresión bajos en ambas hipótesis.

2. *Franquicias nacionales (modelo unidimensional)*: este cuadrante corresponde al caso en que se corrobora un fuerte impacto del voto nacional socio orientado combinado con bajos efectos incumbentes locales. Se asume que la dinámica política nacional de una o ambas fuerzas políticas arrasa con la política local, transformando a ésta en un reflejo de la primera. Esto podría ocurrir vía un fenómeno interpretable como “congruencia de status” (Garretón, 2000) o similar, o bien por algún otro tipo de motivo.

3. *Fronteras controladas (modelo unidimensional)*: este caso corresponde al cuadrante inverso al anterior, es decir, donde los efectos del voto nacional socio orientado son mínimos y los efectos incumbentes locales son altos. En esta situación, se asume que el oficialismo local ha logrado controlar electoralmente las fronteras de su distrito y que los partidos nacionales tienen baja influencia. Un caso de “control de fronteras” efectivo puede ocurrir por vía clientelar u otra forma de aparato eficaz de control político, o bien por una vía distinta y legítimamente representativa (al menos desde las perspectivas pluralistas) de la ciudadanía local.

4. *Yuxtaposición representativa (Modelo bidimensional)*: este es el cuadrante donde conviven ambos efectos en la arena local y sería el único bidimensional. La interpretación aquí sería que en cada elección local se combinarían ambos tipos de efectos dando lugar a un resultado determinado. Por ejemplo, si el oficialismo local sería también el representante de un partido socialmente fuerte en ese distrito que está pasando un buen momento electoral, sería de esperar que ese partido gane holgadamente las elecciones; en cambio, si los principales partidos locales fueran uno oficialismo local y el otro un

partido socialmente fuerte en el distrito y en un momento electoral positivo, sería de esperar una fuerte competencia.

		INFLUENCIA NACIONAL SOCIO ORIENTADA	
		Alto	Bajo
EFECTOS LOCALES INCUMBENTES	Alto	Yuxtaposición representativa > <i>representación nacional</i> + > <i>representación local</i>	Fronteras controladas > <i>Vía aparato local invencible; o...</i> > <i>vía representación local legitimada</i>
		> <i>Vía congruencia de status; u...</i> > <i>Otras interpretaciones</i>	
	Bajo	Franquicias nacionales.	Rechazo de ambas hipótesis

Este cuadro de combinaciones lógicas nos permite un modelo útil para entender la competencia (o la falta de esta) en los municipios del conurbano, según qué esté ocurriendo con cada uno de los principales partidos. A su vez, su aplicación puede variar también entre período y período. Justamente, de la combinación entre patrones de comportamiento electoral de cada uno de estos campos políticos y de sus variaciones en cada uno de los períodos electorales, podremos tener una explicación más o menos comprensiva de la dinámica electoral en los municipios del conurbano bonaerense.

LOS MODELOS ESTADÍSTICOS

Pasemos al análisis de datos. Como se dijo, la estrategia metodológica que utilizaremos para testear nuestras hipótesis será una serie de ejercicios de regresión lineal múltiple en varios pasos, repitiendo siempre el análisis para la principal lista local peronista y la principal lista local no peronista y segmentando por los 4 períodos electorales definidos. En primer lugar haremos un análisis general, con todas las variables incluidas, a fin de comparar el peso relativo de cada una en el modelo general y su evolución a través de los distintos períodos. Luego, segmentaremos las variables siguiendo nuestras dos hipótesis (la influencia nacional y la incumbencia local) y colapsaremos el conjunto de variables que conforman cada hipótesis en una nueva variable que, en forma de índice, dará cuenta del componente nacional, en un caso, y del componente local en el otro. Con ambos componentes, se testeará el peso de cada una de nuestras hipótesis en dos modelos generales que serán directamente contrastables con el modelo lógico planteado. Por último, se estimará el peso del oficialismo segmentando la base de elecciones municipales no ya por períodos sino por grados de pobreza en los municipios, para testear el supuesto vínculo entre ésta y los efectos incumbentes, vía aparatos clientelares que movilizarían cantidades electoralmente relevante de votos de población en situación de pobreza.

Descripción de variables y formas de medición. Describamos brevemente cada variable a utilizar. En algunos casos fue necesario residualizar variables independientes debido al carácter temporal de dos o más variables que implicó covariaciones conjuntas que afectaban la independencia estadística; o, en otros, a que eran variables no independientes ya desde su concepción, estando necesariamente una anudada a la otra. Todo ello implicó problemas de multicolinealidad (Gujarati, 1997: 315-346) que fueron resueltos mediante la residualización de una de las variables. En todos los casos se procedió a residualizar la variable menor significación conceptual y estadística, tratando de conservar intacta la variable principal.

1. *Principal PJ local:* corresponde al porcentaje de votos de la principal lista local peronista en cada elección y en cada municipio. En casi todos los casos este dato corresponde a la primera o segunda fuerza local.
2. *Principal no PJ local:* corresponde al porcentaje de votos de la principal lista local no peronista en cada elección y en cada municipio. En casi todos los casos este dato corresponde a la primera o segunda fuerza local.
3. *Resultado provincial a diputado nacional de la misma lista:* corresponde al porcentaje de votos obtenidos por la lista de diputados nacionales en la provincia de Buenos Aires, que lleva en la misma boleta a la lista local analizada (sea peronista o no peronista⁶).
4. *% NBI del municipio:* corresponde al porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas en ese municipio para esa elección. Los censos utilizados son los de 1980, 1991, 2001 y 2011 y para las elecciones entre censo y censo, se aplicó una tasa directa de variación intercensal de la población con % NBI del municipio. En 2011, dado que los datos no están aún disponibles a nivel de municipio, se aplicó la tasa de variación general para la provincia y se la distribuyó conforme la estructura de 2001.
5. *NEP a diputados nacionales en la provincia (rsd):* corresponde a los valores residuales no tipificados del cálculo del número efectivo de partidos (de Lakso y Taagepera) respecto de la variable “resultado provincial a diputado nacional de la misma lista”. Esta variable se calcula para el peronismo, por un lado, y para el no peronismo, por el otro. Dado que los NEP PJ y NO PJ presentaron (como era lógico y esperable) correlaciones altas con el voto a diputado nacional de cada campo político, y a fin de minimizar el efecto de la multicolinealidad, la variable NEP fue residualizada respecto de la de diputados nacionales.
6. *Oficialismo local PJ:* es una variable dicotómica, que otorga valor 1 cuando el gobierno municipal es detentado por nuestra lista “principal PJ local” y 0 cuando el oficialismo local es otro partido. En el caso de las collectoras peronistas que en 2007 y 2011

⁶ La única alteración de este criterio fueron los casos de 2011 en que la principal lista no PJ correspondió al Frente Nuevo Encuentro (NE), opositor al PJ en los municipios y en la provincia de Buenos Aires, pero aliado en el orden nacional. En estos casos no se computaron para el NE los votos a diputados nacionales de la lista del Frente para la Victoria, sino de la siguiente lista no peronista. Esto ocurrió en 3 municipios: Morón, Ituzaingó y Florencio Varela.

superaron en votos a las listas de los intendentales locales peronistas, se las consideró como principal lista del PJ local, pero “no oficialistas” y con valor 0.

7. *Consecutividad local (rsd)*: corresponde a los valores residuales no tipificados de la cantidad consecutiva de elecciones previas ganadas o perdidas por el PJ, respecto de la variable “Oficialismo local PJ”. La variable original varía entre el valor 2 —luego de la segunda elección ganada consecutivamente por el PJ— y un mínimo de -2 —luego de la segunda elección perdida. Dado que la consecutividad en los triunfos suele coincidir con el ejercicio del oficialismo local, esta variable fue residualizada respecto de “Oficialismo local PJ”. En términos prácticos esta variable es un complemento de la medición del oficialismo, que magnifica el peso de éste en los casos en que se encuentra consolidado y viene triunfando elección tras elección.

8. *PJ local dividido*: es una variable que asume 3 valores posibles. Cuando el PJ local se presentó unificado a la elección la variable asume el valor “0”; asume el valor “1” cuando se presentaron 2 listas, ya sea por divisiones originadas en el orden nacional, provincial o municipal; y valor “2” cuando se presentan 3 o más listas en el orden local.

9. *PJ local dividido (rsd)*: corresponde a los valores residuales no tipificados de la variable “PJ local dividido” respecto de la variable “resultado provincial a diputado nacional de la misma lista”, y se utiliza sólo en el modelo completo con todas las variables desagregadas (que es cuando convive con la variable de la que fue residualizada). La necesidad de residualizar se vincula aquí con un problema temporal: dado que, con excepción de la aplicación selectiva de listas colectoras en 2007 y 2011, las divisiones locales se realizaron de manera homogénea en todos los municipios, este indicador tendía a covariar con la mayor o menor cantidad de votos a diputados en la provincia, quedando afectadas así ambas variables. Al igual que en los otros casos, se residualizó esta variable respecto de “resultado provincial a diputado nacional de la misma lista”.

Modelo general con variables desagregadas. El cuadro 2 describe el peso relativo de cada variable en la explicación de los resultados electorales a nivel local y su evolución a lo largo de los períodos electorales. La comparación de los componentes nacional y local y sus variaciones a lo largo de los períodos, será realizada cuando analicemos este mismo modelo general sintetizado en los dos componentes en cuestión (cuadro 5)

CUADRO 2. MODELO COMPLETO (REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE) CON VARIABLES DESAGREGADAS DEL VOTO LOCAL A LAS PRINCIPALES LISTAS PERONISTA Y NO PERONISTA, SEGÚN PERÍODOS ELECTORALES

INDICADORES	PERÍODOS	PRINCIPAL PJ LOCAL	PRINCIPAL NO PJ LOCAL
Resumen de los modelos (R ²)	1983-89	,783	,868
	1991-95	,672	,747
	1997-01	,630	,825
	2003-11	,556	,451

Resultado provincial a diputado nacional de la misma lista	1983-89	,753***	,697***
	1991-95	,477***	-,260***
	1997-01	-,150**	,719***
	2003-11	,305***	,037
NEP a diputados nacionales en la provincia (rsd)	1983-89	Excluida por programa	-,422***
	1991-95	Excluida por programa	-,082
	1997-01	Excluida por programa	-,482***
	2003-11	,195***	-,088
% NBI del municipio	1983-89	,267***	-,170***
	1991-95	,287***	-,481***
	1997-01	,388***	-,392***
	2003-11	,196***	-,032
Oficialismo local PJ	1983-89	,315***	-,550***
	1991-95	,434***	-,472***
	1997-01	,583***	-,203***
	2003-11	,526***	-,551***
Consecutividad local (rsd)	1983-89	,148*	-,203***
	1991-95	,117	-,134*
	1997-01	,011	,098*
	2003-11	,117	-,430***
PJ local dividido	1983-89	-,249***	,113
	1991-95	-,081	,016
	1997-01	no aplica ^(a)	no aplica (a)
	2003-11	-,257***	-,407***

Los valores corresponden a coeficientes de regresión Beta estandarizados.⁷

* p ≤ .10; ** p ≤ .05; *** p ≤ .01.

^(a) Esta variable no se aplica en el período 1997-2001 dado que el PJ fue con lista única en las 3 elecciones.

Comenzando por el resumen estadístico de los modelos, se observan valores entre 0,451 y 0,868, lo que da cuenta de modelos con capacidad explicativa entre media y muy alta.⁸ En cuanto a los períodos electorales, se observa una tendencia a la baja, lentamente declinante para el modelo que explica el voto a la principal lista local del PJ y una caída importante en el último período para el modelo de la principal no PJ. Ambos modelos permiten aceptar nuestras hipótesis (y descartar el cuadro de rechazo de ambas hipótesis), si bien hay que tener en cuenta cierta tendencia temporal a la pérdida de capacidad explicativa de estos modelos.

En cuanto a las variables, en términos generales se observa que aquellas de mayor significatividad estadística para explicar los resultados electorales locales *coinciden con las*

⁷ Dado que el objetivo del cuadro es explicativo y no predictivo, y para facilitar la comparación entre variables con distintas escalas de medición, se decidió presentar los coeficientes Beta estandarizados en lugar de los B no estandarizados y los desvíos estandar.

⁸ El coeficiente de R² varía entre 1 y -1.

de mayor importancia conceptual en nuestras hipótesis. Respecto de la primera hipótesis, los coeficientes del voto a diputados nacionales de la misma lista en la provincia, tiene altos valores positivos en 3 de los 4 períodos para las listas peronistas y en 2 para las no peronistas, lo que da cuenta de la *existencia de arrastre electoral de la boleta partidaria.* Por su parte, el indicador de NBI también mostró valores entre altos y medios (con valores positivos para el PJ y negativos para el no PJ, de acuerdo a lo postulado en la hipótesis), significativos en todos los casos excepto en el último período para las listas no peronistas, *corroborando el sesgo socioeconómico en el voto local.* Estas dos variables forman el componente de influencia nacional socio orientada y la corroboración empírica de su influencia en los resultados electorales alcanza para afirmar la validez de nuestra primera hipótesis. En cuanto al número efectivo de partidos, tiene un comportamiento más errático. En el caso de las listas peronistas, fue excluida por el sistema debido a sus valores constantes y/o su superposición con otras variables de fuerte peso temporal (como PJ local dividido), excepto en el cuarto período donde mostró un peso moderado. En el caso de las no peronistas, la dispersión electoral mostró un peso estadístico considerable en los períodos 1 y 3, perdiendo significatividad en los otros casos. En consecuencia, la división de una fuerza política en más de una boleta en el orden provincial, en algunos casos parece tener impacto sobre el voto local y en otros no.

Pasando a las variables de nuestra hipótesis de efectos incumbentes locales, el peso del oficialismo local fue significativo y de acuerdo al modelo en todos los casos. Esta corroboración es suficiente para afirmar que *existen efectos incumbentes en los resultados electorales municipales.* La consecutividad en triunfos o derrotas locales sólo fue significativa para el no peronismo en el primer y el último período, siendo poco relevante en el resto de los casos; esta variable parece ser *complementaria del efecto incumbente* y sólo en algunos momentos. En cuanto a los efectos locales de la división de listas en el PJ, sólo se verificó impacto estadístico para el peronismo durante el primer período (por la división de 1985 en particular) y durante el último período con la división de 2005 y el recurso de las listas colectoras, que produjo merma de votos tanto en las principales listas locales peronistas como en las principales no peronistas.

En síntesis, los modelos estadísticos son bondadosos y se logró una corroboración suficiente de las variables que los componen, especialmente de aquellas principales en el marco de nuestras hipótesis. Todo ello permite avanzar hacia la construcción de los componentes sobre la base de variables válidas y significativas a la hora de explicar los resultados electorales municipales.

La construcción de los 2 componentes. Para poder comparar el peso de los componentes nacional y local, tal como lo planteamos en nuestro modelo lógico, es necesario realizar su construcción a partir de la fusión de las variables originales que los conforman. Para ello, repetimos el ejercicio de regresión pero separando las variables que consideramos parte de nuestra hipótesis de influencia nacional socio orientada, de las que forman la hipótesis sobre efectos incumbentes locales (todo ello tanto para la principal lista peronista y para la principal no peronista). En ambos casos, formamos una nueva variable

con los valores pronosticados que, a modo de índice, forman los dos componentes. Con ellos, finalmente, testaremos nuestras hipótesis en el modelo lógico planteado.

CUADRO 3. MODELOS PARCIALES (REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE). PESO DEL COMPONENTE NACIONAL SOCIO ORIENTADO, EN ELECCIONES MUNICIPALES

INDICADORES	PERÍODOS	PRINCIPAL PJ LOCAL	PRINCIPAL NO PJ LOCAL
Resumen de los modelos (R ²)	1983-89	,736	,744
	1991-95	,471	,567
	1997-01	,353	,792
	2003-11	,260	,096
Resultado provincial a diputado nacional de la misma lista	1983-89	,783***	,605***
	1991-95	,519***	-,540*** ^(b)
	1997-01	-,002	,647***
	2003-11	,345***	-,046
NEP a diputados nacionales en la provincia (rsd)	1983-89	-,201***	-,565***
	1991-95	-,123	-,083
	1997-01	<i>no aplica (a)</i>	-,490***
	2003-11	-,100	,021
% NBI del municipio	1983-89	,422***	-,458***
	1991-95	,450***	-,764***
	1997-01	,594***	-,421***
	2003-11	,413***	-,313***

Los valores corresponden a coeficientes de regresión Beta estandarizados.

* $p \leq .10$; ** $p \leq .05$; *** $p \leq .01$.

^(a) Esta variable no se aplica al PJ en el período 1997-2001 dado que fue con lista única en las 3 elecciones.

^(b) Se debe mencionar como excepción los resultados provinciales a diputado nacional para el no peronismo entre 1991 y 1995, que asumen un valor negativo. Esto puede encontrar una explicación en el hecho de que en este período el radicalismo tuvo resultados electorales considerablemente peores en las categorías nacionales que en las locales. En contraste, terceros partidos (como el MOD IN o el Frente Grande) lograron sumar votos en su lista de diputados con personalidades conocidas, pero no tanto en sus listas locales. En el año 1995, por ejemplo, el FREPASO obtuvo cerca del 30 % en la candidatura a presidente, pero estuvo por debajo del 20 % en las elecciones locales de la provincia. Estadísticamente, esta anomalía está motivada también en que el período sólo considera 3 elecciones, lo que lo hace muy sensible a pequeñas variaciones. El mismo ejercicio, pero extendiendo el período hasta 1999, arroja un coeficiente Beta positivo y significativo de .413, perfectamente acorde con nuestra hipótesis.

CUADRO 4. MODELOS PARCIALES (REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE). PESO DEL COMPONENTE DE EFECTOS INCUMBENTES LOCALES, EN ELECCIONES MUNICIPALES

INDICADORES	PERÍODOS	PRINCIPAL PJ LOCAL	PRINCIPAL NO PJ LOCAL
Resumen de los modelos (R ²)	1983-89	,792	,539
	1991-95	,568	,598
	1997-01	,502	,039
	2003-11	,424	,451

Oficialismo local PJ	1983-89	,483***	-,676***
	1991-95	,516***	-,682***
	1997-01	,625***	-,035
	2003-11	,553***	-,535***
Consecutividad local (rsd)	1983-89	,165**	-,202*
	1991-95	,145*	-,228***
	1997-01	,192**	-,183
	2003-11	,311***	-,454***
PJ local dividido	1983-89	-,780***	,418***
	1991-95	-,431***	-,041
	1997-01	no aplica (a)	no aplica (a)
	2003-11	-,129*	-,422***

Los valores corresponden a coeficientes de regresión Beta estandarizados.

* p≤ .10; ** p≤ .05; *** p≤ .01.

(a) Esta variable no se aplica al período 1997-2001 dado que el peronismo fue unido en las 3 elecciones.

El cuadro 3 nos muestra qué variables, con qué peso cada una y en cada período, forman nuestro componente de influencia nacional de los resultados electorales locales. Una primera cuestión a observar es que, en términos generales, los coeficientes tienden a coincidir con los del modelo completo, pero con valores más altos. Este resultado es congruente dada la menor cantidad de variables que intervienen en estos modelos parciales de regresión.⁹ El cuadro 4 también tiende a confirmar lo que se observa en el modelo completo, con algún que otro cambio menor.¹⁰

Resumiendo, podemos verificar que *los coeficientes de los modelos parciales son congruentes con los modelos completos, lo que otorga validez a la construcción de los componentes de nuestras hipótesis*. Pasemos directamente a esos modelos finales.

Los dos componentes de las elecciones locales: la influencia nacional y los efectos incumbentes locales. El cuadro 5 muestra, finalmente, el peso de los componentes nacional y local a la hora de explicar los resultados municipales. Su lectura es bastante sencilla y con variaciones entre lo que ocurre con las principales listas peronistas y las no peronistas. En el cuadro 5 se agrega al principio un modelo general unificando todos los períodos, el que ya nos anticipa lo que se verá por períodos, a saber: ambos componentes cuentan en los resultados electorales locales, siendo las listas no peronistas locales un poco más dependientes de la política nacional que las peronistas.

⁹ Esto se explica porque los variables independientes no son predictores perfectamente robustos y suelen compartir parte de la varianza de la variable dependiente con otras variables predictoras. La magnitud en la disminución de los coeficientes B estandarizados en el modelo con variables completas respecto de los parciales, da cuenta en parte de la robustez de cada variable. En este caso, la única variación con una pérdida de significatividad relevante es el indicador de NBI para las listas no peronista en el período 2003-11.

¹⁰ El único cambio destacable es que la consecutividad electoral para el no peronismo entre 1997 y 2001, que en contra de nuestra hipótesis asumía un valor positivo aunque de baja significatividad estadística, pasa a tener un valor negativo pero sin significatividad estadística.

CUADRO 5. EL PESO DE LA INFLUENCIA NACIONAL SOCIO ORIENTADA Y DE LOS EFECTOS INCUMBENTES LOCALES, SEGÚN PERÍODOS ELECTORALES (REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE)

PERÍODOS	VARIABLES	VOTO LOCAL PJ	VOTO LOCAL NO PJ
MODELO GENERAL (1983-2011)	R ²	,610	,636
	Componente nacional	,302***	,538***
	Componente local	,548***	,366***
1983-89	R ²	,813	,759
	Componente nacional	,356***	,589**
	Componente local	,564***	,414***
1991-95	R ²	,641	,741
	Componente nacional	,348***	,462***
	Componente local	,533***	,509***
1997-01	R ²	,600	,793
	Componente nacional	,350***	,896***
	Componente local	,554***	-,026
2003-11	R ²	,493	,454
	Componente nacional	,289***	,052
	Componente local	,531***	,651***

Los valores corresponden a coeficientes de regresión Beta estandarizados.

* p≤ .10; ** p≤ .05; *** p≤ .01.

En el caso del peronismo, los componentes que explican la performance local muestran un comportamiento sumamente estable; siendo siempre un poco más importante el componente local que el nacional. El comportamiento electoral local peronista parece tener claramente dos patas, la de la identidad partidaria nacional y su característica de representar a “los de abajo”, al decir de Pierre Ostiguy (Ostiguy, 2009), y el peso de ser o no ser, al decir de William Shakespeare, el oficialismo local. El voto peronista local parece ser, a través del tiempo y de los distintos liderazgos al interior de ese partido, un voto nacional e incumbente a la vez, aun sin poder establecer con claridad los mecanismos por los que funcionarían los efectos incumbentes.

En cuanto al no peronismo, el comportamiento de cada componente es más volátil, pero para nada menos significativo en la comprensión de la dinámica electoral local en el conurbano bonaerense. Durante la primera década de la vuelta a la democracia, las principales listas locales no peronistas, representadas en la mayoría de los casos por la UCR, tuvieron un anclaje bidimensional siendo levemente más fuerte el peso del componente nacional durante el alfonsinismo que durante el primer mandato menemista. Sin embargo, la conformación de la Alianza en 1997 impuso una nacionalización inusitada del voto local, diluyendo las diferencias electorales (siempre hablando de elecciones generales) entre aquellos municipios donde eran oposición de aquellos donde ocupaban el oficialismo. Si existió una fuerza política y un momento en estos 30 años de competencias electoral argentina, donde la política local pareció funcionar como franquicia nacional, esa fue la Alianza entre 1997 y 2001. Luego de la crisis que sufrió esta fuerza en

el gobierno y de la diáspora del no peronismo, el soporte electoral a estas listas locales parece haber virado hacia el lado opuesto, perdiendo capacidad explicativa el componente nacional del voto no peronista y creciendo muy fuertemente (de $-,026$ a $,651$) el componente local. Parece ser que luego del terremoto que produjo la Alianza en los no peronismos locales, los únicos que quedaron en pie fueron sus intendentes.

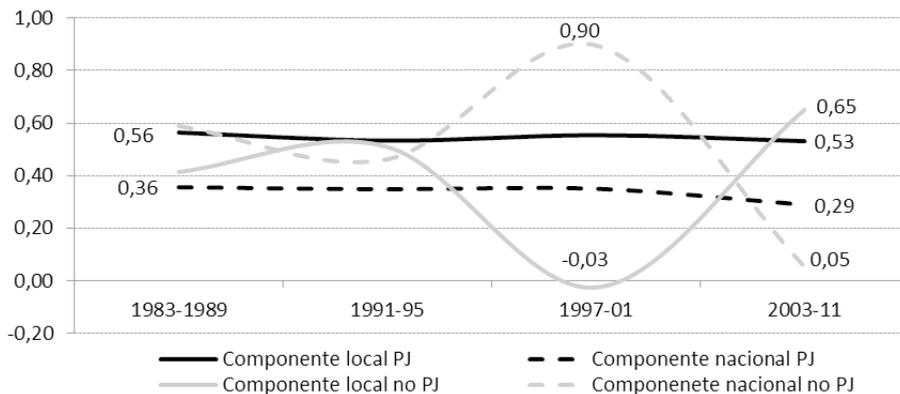


Gráfico 1. Evolución de influencia nacional socio orientada y de los efectos incumbentes locales, según períodos electorales

Efectos incumbentes y pobreza: la hipótesis de los aparatos clientelares locales del conurbano. Establecimos que existen efectos incumbentes en las elecciones locales del conurbano, tanto para las principales listas peronistas como para las no peronistas, con la excepción del caso de la Alianza entre 1997 y 2001. Sin embargo, no sabemos cómo funcionan estos efectos incumbentes, es decir, cuáles son los mecanismos principales por los cuales los oficialismos logran sacar una ventaja electoral considerable.

Responder completamente esta pregunta excede el presente trabajo, pero sí podemos testear al menos la vinculación que puede existir, o no, entre rédito electoral de ser oficialismo y pobreza (medida a través del indicador de NBI). Si la hipótesis de que los efectos incumbentes locales en el conurbano funcionarían a través de las maquinarias clientelares oficialistas a la pobreza, ya sean peronistas o no, sería esperable que el impacto electoral de nuestra variable oficialismo sea directamente proporcional a los niveles de pobreza, siendo mayor su peso en los municipios de altos porcentajes de pobreza y tendiendo a ser nulo en los de menor pobreza.

CUADRO 6. EFECTOS DEL OFICIALISMO, SEGÚN POBREZA (REGRESIÓN LINEAL SIMPLE)

	POBLACIÓN NBI (2001)	PRINCIPAL PJ LOCAL	PRINCIPAL NO PJ LOCAL
Peso electoral del oficialismo	Muy bajo (<10%)	,716***	-,493***
	Bajo (10 a 15%)	,428***	-,051
	Medio (16 a 19%)	,285**	,230*
	Alto (+ de 20%)	,529***	-,411***

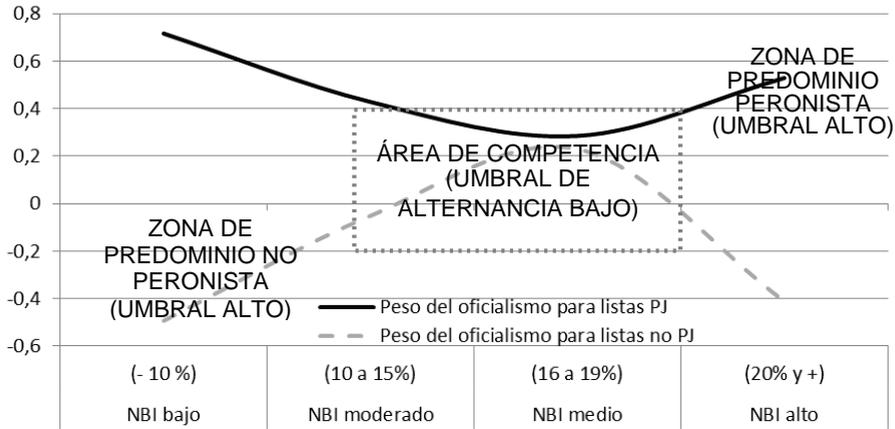


Gráfico 2. Impacto electoral del oficialismo, según grado de pobreza del municipio (Coeficientes de regresión lineal simple)

Los valores corresponden a coeficientes de regresión Beta estandarizados.

* $p \leq .10$; ** $p \leq .05$; *** $p \leq .01$.

El cuadro 6 nos muestra que la conexión entre el grado de pobreza de los municipios y el peso electoral del oficialismo es distinta a la hipótesis postulada. Es congruente con nuestras variables originales, en el sentido de que la pobreza está positivamente relacionada con los resultados electorales peronista y negativamente correlacionadas con los no peronistas, y también congruente con nuestro modelo general que mostró una importancia relativamente mayor de los efectos incumbentes locales para las listas peronistas. Pero el impacto electoral diferencial del oficialismo según el grado de pobreza, no muestra una relación lineal sino curvilínea: crece en los municipios más pobres y más ricos y decrece en los intermedios, para ambos grupos de listas locales. El gráfico 2 nos permite apreciar la forma curvilínea de esta relación.

Tanto el cuadro como el gráfico muestran que el peso del oficialismo tiende a magnificarse en los municipios que ocupan los extremos más ricos o más pobres, para ambos grupos de listas, en el sentido de las hipótesis originales de voto socio orientado. De modo más simple, esto quiere decir que los efectos incumbentes son relativamente bajos en los municipios de pobreza media y moderada, pero altos en los municipios más ricos y más pobres del conurbano. Así, el porcentaje de votos que obtienen las listas peronistas locales en los distritos de ambos extremos (no sólo en los pobres, en los ricos incluso más), varía sustantivamente según si detenta o no el oficialismo; y lo mismo ocurre con el no peronismo (2 ejemplos ilustrativos y contraintuitivos son el Tigre de Ubieto entre 1987 y 2007, y el Tres de Febrero de Curto, entre 1987 y 2011). En cambio, en los municipios del “centro socioeconómico” se observa una mayor homogeneidad en los resultados. Estos resultados tienen una consecuencia no tan evidente a primera vista,

pero de mucha importancia a la hora de evaluar la competencia electoral: la alternancia será un fenómeno más común en los municipios intermedios en términos de pobreza y dependerá de las variaciones de las preferencias partidarias en el orden nacional. En los extremos de municipios con mayor y menor pobreza del conurbano, excepto que algún intendente se pase de modo (del peronista al no peronista, o viceversa),¹¹ el umbral que el oficialismo impone para que un partido de oposición compita se vuelve demasiado alto.

CONCLUSIONES

Al iniciar este trabajo nos propusimos llevar a cabo una aproximación al comportamiento electoral local en el conurbano bonaerense. Dados los pocos antecedentes similares, avanzamos sobre la base de algunos estudios electorales dedicados al comportamiento electoral argentino a nivel nacional y de otros sobre política sub nacional argentina, especialmente aquella dedicada al conurbano bonaerense y, dentro de ellos, revisamos los estudios argentinos sobre clientelismo

Planteamos así dos hipótesis, la del voto nacional socio orientado y la de los efectos incumbentes locales, y construimos un modelo lógico para interpretar los distintos resultados posibles del testeo de hipótesis. Construimos los modelos estadísticos para explicar el voto a la principal lista local peronista y la principal no peronista, basándonos en análisis de regresión y obtuvimos los coeficientes necesarios para poner a prueba nuestras hipótesis. Ahora es momento de volver al modelo lógico, ubicar a nuestras variables en razón de los coeficientes obtenidos, y sacar las conclusiones del caso.

		INFLUENCIA NACIONAL SOCIO ORIENTADA	
		Alto	Bajo
EFECTOS LOCALES INCUMBENTES	Alto	Yuxtaposición representativa PJ (1983-2011) No PJ (1983-1995)	Fronteras controladas No PJ (2003-2011)
		Alianza (1997-2001)	
	Bajo	Franquicias nacionales	Rechazo de hipótesis

Vimos que las principales listas locales peronistas presentaban altos coeficientes en ambos componentes, siendo algo mayores los efectos incumbentes locales que la influencia

¹¹ Estos pases existieron en 2 casos extremos. En 1991 Ernesto “Coco” Lombardi, intendente de Moreno, uno de los más pobres municipios del conurbano, abandono momentáneamente el PJ por estar en desacuerdo con el entonces presidente y líder de ese partido, Carlos Menem. En 2011, Enrique “japonés” García, intendente de Vicente López, el más rico de los municipios del conurbano, decidió alinearse con la lista nacional peronista. En ambos casos, terminaron perdiendo las elecciones, en las únicas alternancias que ocurrieron en esos municipios y unas de las pocas de los municipios extremos.

nacional socio orientada. En el caso de las principales listas no peronistas, hasta 1995 también se observó un peso importante de ambos componentes y, a partir de 1997, se hipernacionalizó con la formación de la Alianza, para desplomarse y sobrevivir como voto de basamento local a partir de 2003.

Luego pusimos a prueba una hipótesis secundaria acerca de la posible relación directa, vía prácticas clientelares, entre pobreza e impacto electoral del oficialismo local. Allí observamos que la relación no era lineal sino curvilínea y que tendía a magnificar el efecto de los oficialismos en los municipios más pobres y más ricos.

Las principales conclusiones que podemos obtener de este recorrido son básicamente dos. La primera de ellas es que el comportamiento electoral local y, más en general, *el vínculo representativo de los ciudadanos con las principales listas locales peronistas y no peronistas, parece contener dos dimensiones yuxtapuestas: una de origen nacional y socio orientada y otra de origen local, vinculada a ventajas incumbentes* (cuyos mecanismos de funcionamiento aún queda por develar y que este trabajo no lo hará). De ningún modo este trabajo afirma que en las 375 elecciones analizadas intervienen siempre y sólo estas dos dimensiones. Al asumir una perspectiva empírica e inductiva, se asume también que las conclusiones a las que se arriban son probabilísticas y, por ende, no determinantes. *Si, en cambio, se afirma que la yuxtaposición representativa es la forma normal, en sentido estadístico, que asumen los determinantes principales de las elecciones locales en el conurbano.*

Dicho esto, es interesante agregar un par de cosas. Algo interesante de la política es que suele preocuparle más la voluntad que la ciencia a la a la hora de actuar. Cuando los politólogos hablamos de un fenómeno político más o menos excepcional, es justamente cuando logra contrariar la lógica normal. Cuando esto ocurre es esperable, y hasta deseable, que se superen y contradigan también los conocimientos lentamente acumulados por la ciencia. Esas irrupciones de la política también existieron, existen y existirán en las elecciones locales en el conurbano bonaerense. Lo que acá simplemente quisimos señalar es que, para el resto de los casos, el modelo de representación yuxtapuesta que presentamos resulta un buen marco de análisis.

Y esto se enlaza con la segunda conclusión y que se vincula con una aplicación de este modelo bidimensional. En efecto, si existen dos componentes principales que actúan en las elecciones locales del conurbano, eso implica que *existirá competencia electoral cuando ambos componentes actúen de modo opuesto sobre las principales listas* en carrera. Dicho de otro modo, en los municipios donde el partido de gobierno es favorecido por la orientación socioeconómica del voto, será más raro que exista competencia electoral efectiva; haciendo una analogía con el modelo de sistema de partidos de Peter Mair, diríamos que serían municipios con sistemas de partidos locales cerrados. Como además vimos que el peso del oficialismo parece magnificarse en los casos extremos de alta y baja pobreza relativa, es esperable que los municipios del conurbano que tengan mayor competencia electoral y alternancia sean aquellos intermedios, ni muy ricos ni muy pobres. Lo que se confirma a la luz de los resultados electorales.

Si esto es así, podríamos encontrar una explicación para las dificultades competitivas en el conurbano alternativa al clientelismo, la invencibilidad de aparatos oficialistas lo-

cales y, ya en el extremo, la compra de votos. Y esa tarea es importante para evitar caer en paradojas como la de hablar de una opinión pública cada vez más independiente y, simultáneamente, de electorados cautivos en los municipios pobres. O de no encontrar más que explicaciones excepcionales o coyunturales y sorprendentes cuando se producen alternancias en los municipios. En este sentido, es extraño que mientras la ciencia política y los estudios electorales hablaban cada vez más de las metamorfosis representativas y el atardecer de los viejos partidos de masas, a las vez que resaltaban entre otras cosas los efectos plebiscitarios e incumbentes de las democracias de audiencias (Manin, 1998), se haya afianzado la imagen del conurbano como un territorio tradicional e inalterado, como si los cambios simbólicos en la representación política no lo afectaran. Estudios posteriores, más completos y documentados, podrían avanzar en desmitificar esa imagen.

Una de las intenciones de este trabajo fue afirmar que el conurbano bonaerense debe ser ubicado más dentro de las tendencias generales que afectan a las sociedades de principios del siglo veintiuno, influenciadas por los cambios en la estructura social y laboral, en los procesos de comunicación política y en la organización de los partidos, antes que en la imagen de los partidos de principio de siglo veinte. A ello también esperamos haber contribuido.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, Juan Manuel (h) (1998). “¿Crisis o metamorfosis de la representación política? Reflexiones en torno a la hipótesis de Bernard Manin”, en *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Adrogué, Gerardo (1995): El nuevo sistema partidario argentino, en Carlos H. Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, pp. 27-70, Buenos Aires.
- Adrogué, Gerardo y Melchor Armesto (2001): Aún con vida. Los partidos políticos en la década del noventa. En: *Desarrollo Económico*, Vol.40, Nº 160, pp. 619-652.
- Auyero, Javier (1997). *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Losada, Buenos Aires.
- _____ (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.
- Brusco, Valeria y Nazareno, Marcelo (2003). *La compra de votos en la Argentina*, 6º Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Rosario.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo, Buenos Aires.
- Canton, Darío y Jorrat, Raúl (1998). “Categoría de ocupación y voto en la primera elección de intendente de la Ciudad de Buenos Aires (1996). Un análisis por mesas”, en *Boletín SAAP*, año 4, nro. 6, Buenos Aires.

- Cavarozzi, Marcelo. Garretón, Manuel A. Cleaves, Peter. Gereffi, Gary y Hartlyn, Jonathan (2004). *América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Echegaray, Fabián. Raimondo, Ezequiel (1987). *Desencanto político, transición y democracia*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Frederic, Sabrina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Garretón, Manuel A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Gervasoni, Carlos (1998). “El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista”, en *Boletín SAAP*, año 4, nro. 6, Buenos Aires.
- Gibson, Edward (2006). “Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”, en *Desafíos, Bogotá (Colombia)* pps. 204-237, semestre I de 2006.
- Gujarati, Damodar (1997). *Econometría Básica. Tercera edición*. McGraw-Hill Interamericana, Bogotá.
- Manin, Bernard (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Alianza Ed. Madrid.
- Maronese, Leticia. Cafero de Nazar, Ana y Waisman, Victor (1985). *El voto peronista '83. Perfil electoral y causas de la derrota*. El Cid Editor, Buenos Aires.
- Moreno del Campo, Hilario. (2004) “La confianza en los representantes como soporte de la representación” *Revista SAAP*, Vol. 2, N° 1 pp: 95-133. Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo. Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (1986). *Transiciones desde un gobierno autoritario. 2 América Latina*, Paidós, Barcelona.
- O'Donnell, Guillermo (1993). “Estado, Democratización y ciudadanía” en *Nueva Sociedad* N° 128, pps. 62-87.
- Ostiguy, Pierre (2009). *Argentina's double political spectrum: Party Sistem, Political Identities and Strategies, 1944-2007*, Kellogg Institute, Working Paper N° 361. Extraído en línea el 3 de abril de 2013, de <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/361.pdf>.
- Panebianco, Angelo (1990). *Modelos de partido*, Alianza, Madrid.
- Schuster, Félix G. (2004). *El Método en las Ciencias Sociales*, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- Stokes, Susan. Dunning, Thad. Nazareno, Marcelo y Brusco, Valeria. *Brokers, Voters and Clientelism* (mimeo). Yale University and Universidad Nacional de Córdoba.

- Suarez Cao, J., Tagina, M. L., Ratto, M. C. (2009) “¿Cuán autónoma es la política local? Desempeño electoral en los municipios de la provincia de Buenos Aires”, Jornadas “*Retour aux urnes 2008: les élections en Amérique latine*”, Ecole Normale Supérieure-Langues Sciences Humaines, Lyon, Francia, 21 de enero de 2009 (mimeo).
- Taagepera, Rein y Matthew S. Shugart (1993). “Predicting the number of parties: a quantitative model of Duverger’s mechanical effect”, *American Political Science Review* Vol. 87, No. 2, pp. 455-464.
- Tagina, Ma. Laura (2003), “El impacto variable de las percepciones económicas en el voto oficialista”, en *Propuestas para la sociedad, el gobierno y la producción*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, núm. 10, pp. 169-189.
- Tagina, Ma. Laura (2012), “Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del kirchnerismo”, en *Política y Gobierno Volumen XIX, Número 2, II Semestre de 2012*, pp. 343-375, Buenos Aires.
- Tow, Andy. 2012. *Atlas de elecciones en Argentina*, <http://towsa.com/andy/>. Acceso el 8 de noviembre de 2013.
- _____. 2009. *Riqueza y voto en el conurbano*, <http://towsa.com/wordpress/2009/08/07/riqueza-y-voto-en-el-conurbano/>. Acceso el 8 de noviembre de 2013.
- Trotta, Miguel E. 2003: *Las metamorfosis del Clientelismo político: contribución para el análisis institucional*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

HILARIO MORENO DEL CAMPO

Licenciado en Ciencia Política y Doctorando en Ciencia Política (UNSAM). Especializado en investigación aplicada en opinión pública por medio de técnicas cualitativas y cuantitativas avanzadas, y su aplicación en el diseño, planificación y evaluación de estrategias en marketing de gobierno, campañas políticas y políticas públicas. Actualmente es Asesor en Comunicación Política del Municipio de Quilmes y Profesor en la Universidad Nacional de San Martín.